

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Estudios filosóficos: ¿Es posible la unidad y armonía religiosa en el mundo, dada la incoherencia actual de los dogmas y creencias filosóficas de los pueblos? ¿Por qué y para qué, cómo y cuándo se ha de realizar esta armonía? ¿Cuál es la ley que á ella preside?...—*Sociedad Barcelonesa de Estudios Psicológicos:* Influencia de la materia sobre el Espíritu (Discurso del Sr. Fillat).—*Comunicaciones medianímicas:* La señal exterior del cristiano.—Vuestros trabajos van á dar sus frutos.—*Variedades:* La evocación de Samuel.—*Miscelánea.*

SECCION DOCTRINAL.

¿Es posible la unidad y armonía religiosa en el mundo, dada la incoherencia actual de los dogmas y creencias filosóficas de los pueblos? ¿Por qué y para qué, cómo y cuándo se ha de realizar esta armonía? ¿Cuál es la ley que á ella preside?...

Tales son algunos de los problemas que hoy se agitan en la humanidad y que nosotros aspiramos á resolver por medio de la ciencia y aplicando la fórmula general de las armonías, aparte de la sanción que les dá el Evangelio, eterna lumbre de verdad y amor.

Que la unidad y armonía universal existe; que una ley gobierna el mundo de las inteligencias desde el principio de las cosas, como la que gobierna el mundo físico, segun Balanche; y que esta nueva ley que nos ha de ser revelada, es como el olivo que dá alimento y luz, trayendo como él la paz al mundo, segun la poética expresión de una célebre escritora armoniana; nos parece tan racional, conveniente y claro, que lo juzgamos como una necesidad del plan unitario de la Creacion. Esta ley es la atracción ó amor, porque no comunicándose Dios con el mundo y el Universo sino por intermedio de ella, toda criatura, desde los insectos hasta los astros, no llega á la armonía sino siguiendo sus impulsos; y habría duplicidad de acción si el hombre debiera seguir otro camino para llegar á los fines providenciales que el progreso descubre, que son la unidad y la variedad, la libertad y la armonía.

Escuchemos dóciles y atentos la Naturaleza, el Verbo y el microcosmos, las tres

revelaciones que nos dan el conocimiento de Dios, y veremos cuan cierta es aquella verdad. Mas ¿cómo se verifica la variedad en la unidad? ¿Cómo es posible que los elementos discordes de todas las esferas produzcan el concierto en sus tendencias unitarias, como en la música, segun Pitágores, hasta el extremo de que G. Sand haya marcado esta como el *prototipo de la asociacion armonica por excelencia?* ¿Es posible que la creacion universal sea una inmensidad mecánica de simpatías y antipatías metódicamente regulada por el Supremo Artífice y de estudio abordable al génio del hombre? ¿Es cierto que los contrastes, las antítesis, la variedad, produzcan equilibrio en las universales aspiraciones del armonismo? Oigamos lo que á este propósito indica un filósofo moderno, al demostrar que las atracciones se manifiestan ordenada y progresivamente bajo la ley universal de la serie:

«Las series están tan marcadas en los dibujos de la naturaleza, que nos predisponen y nos admiran con la magnífica escala de los desarrollos crecientes del Uniteísmo, el resorte grandioso y eje central de todos los seres, la divina necesidad de la unidad, del acorde superior y final, del orden universal, de la union de las partes con el todo, de la conjunción gerárquica del Sér Integral con el infinito. El Uniteísmo es preciso estudiarle en sus diversas y sucesivas manifestaciones armónico-seriarias todas, desde su punto de vista social y destino terrestre, hasta sus aplicaciones al orden general, á la vida universal, á los mundos y á Dios, á los destinos futuros y á la Verdad Integral.»

El fundamento de la armonía unitaria es, pues, la atraccion, llamada de diferentes modos en lo físico, y amor, caridad y simpatía en lo moral; y atraccion que une ordenadamente los elementos discordes por la ley seriaria que preside á lo múltiple en el todo uno. Ahora bien; si la Religion es el amor á Dios y al prójimo en la admirable y divina síntesis cristiana, ¿cómo no ver palpablemente que toda ella completa está contenida en los desarrollos universales y armónico-seriarios del Uniteísmo? ¿Porqué la humanidad, al contemplar el océano de la vida girando bajo el perpetuo torbellino de la atraccion reguladora, no ha de ofrecer humilde sus homenajes al Poderoso que todo lo gobierna y escuchar dócil la voz de su Ley que no puede engañarle al investigar la verdad? ¡Oh! ¡A cuán embriagadores goces y delirantes torbellinos de acciones atractivas se lanzarán las masas armonianas cuando hayan presentido más vivamente que hoy los efectos divinos del amor, fuente viva de goces, dicha suprema de la criatura, resorte de unidad y de concierto, de misteriosos y vehementes deseos, en que ya se bañan felices los fragmentos de humanidad, que habiendo conquistado por su caridad las bellas mansiones paradisíacas que se mecen en el éter, cruzan etapas desconocidas del destino armónico y de gloria que en la Asociacion Integral de los espacios nos aguarda, y en cuyos secretos sólo puede iniciarnos, bajo el aspecto de ciencia positiva, esa misma ley seriaria que estudiamos, como brújula segura de investigación!

La serie es nuestro dogma de aplicación práctica, y el amor progresivo nuestro ideal; porque ambos son verdad. La Edad de Oro está delante de nosotros, y á ella no es posible llegar sino por el amor y la ciencia, por la unidad y la armonía; y por organizaciones seriarias cada vez más completas y perfectas, que realizan la libertad

y variedad en el orden y unidad, lo mismo en la tierra que en el cielo, y en todos los mundos donde las criaturas se columpian atravesando la carrera de los destinos colectivos, y cruzando una maravillosa escala como la de Jacob por donde los ángeles suben y bajan, anunciando, como mensajeros del Verbo, la voz divina que llama á los atrasados al concierto de los mundos.

Estudiemos el mecanismo de la armonía, y al darnos cuenta de la verdad fundamental del procedimiento seriario universal, tendremos los elementos necesarios para realizar la Unidad en todos sentidos, bajo una fórmula general de armonía que pueda aplicarse a todo caso concreto, como el de la cuestión religiosa, la primera y más necesaria para cumplir los destinos sociales terrestres en pos de los que caminamos *según ley*, pues de todas las impiedades la peor es la impertinente preocupación que supone que Dios ha creado los hombres, sus pasiones y elementos motrices para las conquistas de las ciencias, que son el necesario patrimonio para gobernar el mundo en sociedad colectiva, sin tener un plan fijo en su organización y mecanismo.

La unidad religiosa, filosófica, artística, científica ó social, sólo se realiza por, con y mediante la ley seriaria, manifestación del orden armónico que vemos por doquiera, ora en la distribución de los astros, en los trabajos todos de la industria, como por ejemplo el de preparación de alimentos, que en sus alianzas altamente científicas é importantes con la química, la higiene, la mecánica y la agricultura, forma uno de los ramos más útiles é interesantes del trabajo humano, y cuyo desarrollo no sería posible sin la división del trabajo metódica y ordenadamente y sin la intervención de los resortes de la atracción, que son las pasiones, lo mismo que son el móvil del hombre hacia su destino, según Mad. Stael; ó bien en nuestras clasificaciones imperfectas de las ciencias naturales; en las organizaciones científicas de las artes, del menaje, de la instrucción, de la política, de la administración, de los ejércitos y de todo cuanto existe con orden. Puede decirse que del caos é incoherencia subversiva salen los elementos en toda jerarquía de movimiento, para irse agrupando poco á poco y constituir un todo compacto y armónico. Esto ha sucedido á las generaciones humanas en todas sus esferas. El movimiento social presenta bien marcada en la historia esta tendencia á la unidad, al orden seriario creciente progresivo, desde los pueblos nómadas y pastores, que en su incoherencia forman ligas para constituir más tarde reinos patriarciales y bárbaros, hasta los imperios civilizados modernos que sienten la necesidad de la solidaridad universal en la esfera económica, ya que la fraternidad no haya echado tantas raíces en el corazón como el cálculo de la conveniencia material lo hiciera, dictando el cambio universal de ideas y productos industriales, y las garantías personales bajo la égida del derecho universal.

En toda organización, por imperfecta que sea, hay elementos fragmentarios de serie. Esta es la ley universal del armonismo en lo físico, en lo intelectual y moral; pero no se crea que lo realiza sin acordes y discordes, sin variedad, porque las armonías de los mundos no difieren de las de la música. «*Omnia in mensura dispusuisti.*»

Hé aquí como esta es la base de los científicos para organizar las falanges sociales que convierten el mundo en una inmensa orquesta que hará descender con sus acordes y alegrías en el concierto de amor, de *atraccion*, el Reino de Dios, ó la nueva Jeru-

salen, una vez pasados los tiempos apocalípticos y de transición que hoy cruzamos á la luz de los últimos tétricos resplandores que alimentan las guerras y discordias de los períodos límbicos y subversivos de las caducas civilizaciones contemporáneas, que huyen al pasado histórico ante la refulgente aurora de la Armonía, ya repercutida sóbradamente en nuestros corazones e inteligencias. Los presentimientos de Pitágoras, Kepler, Newton y otros hombres adelantados en sus épocas *de que las armonías cantaban la gloria de Dios*, han sido felizmente demostrados por la ciencia universal de la serie aplicada á lo religioso, á lo social y á todo lo humano. ya por los estudios de las leyes gerárquicas de Manuel Kant ó de Bode, ya por Swedemborg que nos ha descrito la armonía celeste, ó bien por el génio inmortal de Carlos Fourier de Besanzon que nos ha dicho: «Que la Naturaleza es una en sus leyes y analógica en sus obras; que la Creación entera es un inmenso concierto en que todas las partes están hechas en número y proporcion y donde todas las armonías se resuelven en una sola donde preside la serie; y que mientras no sepamos reconocer el espíritu divino en las armonías mesuradas materiales, no somos dignos de elevarnos á las pasionales ni aun de presentar el sistema de sociabilidad perfecta.»

Y no se crea que la atracción, el amor, el entusiasmo, el orden y la armonía obtenida en todas las esferas, como por ejemplo en lo religioso ó industrial, está en desacuerdo con las leyes de la libre actividad y del trabajo, porque precisamente este tesoro dado por Dios al hombre para alcanzar su dicha, según Lamenais, debe ser libre, inteligente, atractivo, de placer metódico y que tienda al desarrollo integral de nuestras facultades morales todas, intelectuales y materiales, porque la condición de la armonía, según Juan Kepler, es que concurren las partes libremente al conjunto y en él se desenvuelvan con idéntica condición, todo lo cual no es posible sino con el código societario de amor, el único verdadero y divino, porque es el conforme con los atributos de Dios, como lo es el código de las abejas, emblema de la *unidad armónica en trabajo atractivo libre*.

La mecánica social está sometida á ley fija y exacta natural; al concierto á que nos empuja la misma diversidad de caracteres, de gustos, de aptitudes; la misma libertad individual. La monotonía, la uniformidad igualitaria, está reñida con la armonía. El hombre no inventa nada, sino que *encuentra cuando busca*, y debe sólo aplicar al orden religioso y social las leyes eternas de Dios, á quien incumbe la Dirección integral del movimiento. Así que el espíritu no debe *legislar sino aplicar la Ley del Gran Legislador*. Esto no anula la razón ni la libertad, antes la eleva al conocimiento de la razón suma, poniendo á esta en primer término y la razón humana en el segundo, con lo cual procede lógicamente. Así como la religión más perfecta es aquella cuyos artículos de fe están conformes con los atributos de Dios y pueden sufrir las pruebas de la confrontación sin menoscabo alguno, ó bien están de acuerdo con el amor, el resorte universal de atracción y unidad, manifestándose progresivamente en aumento; así la ciencia social mejor es aquella que está más conforme con el mismo resorte, porque sólo dentro, con, por y bajo él es posible la libertad, la dicha, e orden y la armonía; una vez que en él se desenvuelven los elementos del concierto universal.

Al aplicar, pues, seriariamente los resortes de atraccion humana, ó sean las pasiones, á los trabajos mecánicos y á toda la esfera de actividad, de la que son verdaderos motores para producir la armonía, debemos recordar que no deben confundirse las pasiones en su acepcion *científico-societaria* con los efectos subversivos de las mal encauzadas, la causa con el efecto; que es preciso equilibrarlas para que produzcan la armonía del hombre consigo mismo, con sus semejantes y con Dios, lo cual sólo se alcanza con la disciplina en las costumbres, con el progreso moral, creciente siempre hasta que seamos dignos de recibir el Reino de Dios con la bondad de los niños á quienes Jesús mandaba venir á él para presentarles como tipos de *apasionados, sencillos y amorosos*. Hé aquí porque sabiendo que el concierto pasional debe amoldarse á la ley universal de los contrastes y equilibrios, decimos en otra parte que la armonía será consecuencia del trabajo libre atractivo del alma, de su perfeccionamiento interno y de su progreso, lo cual consideramos como el principal problema que debe resolverse. Sólo la *catarata intelectual* de nuestra época ha podido ver en las pasiones ó resortes de atraccion un peligro para el alma, cuando éllas son el único y poderoso vehículo de todo lo grande de que el hombre es capaz; sólo que no deben abandonarse sino provocar su desarrollo cada vez más racional y armónico. En una organización social *rivalizada, engranada, movida* por el entusiasmo, por el acorde y el discorde y la alternativa, puestos en atraccion sus resortes separada ó simultáneamente, la fuerza de atraccion es proporcional á la intensidad de la resultante de aquellos; y esto se opera así, porque los móviles mecanizantes del hombre tienden por un lado á la atraccion, al acorde, á la unidad, mediante la *exaltación*; por otro á la cabala, á la lucha, intriga y discorde por la *rivalidad* y emulacion noble; y por otra á la variedad, al cambio, alternativa por el *engranaje*; pasion esta que nace de la libertad y de la sed de variar en los placeres de todas las esferas, etc., etc. Tal es la fórmula del *mecanismo de atraccion universal* expuesto á grandes rasgos, y que es digno de todo lo útil, productivo y bueno para la humanidad, como lo es la religion, la ciencia ó la industria, mediante la aplicacion armónica del sistema pasional, ó sea de todas las fuerzas físicas, intelectuales y morales al orden, al desarrollo regular y completo de la humanidad; pero lo cual no se alcanza sino con un profundo estudio de la ley de la serie, en cuyo mecanismo es preciso observar los acordes y discordes, los modos y tonos, los acordes contrastados mayores y menores, los conjugados progresivos ó idénticos y los alternantes; las modulaciones simples, mixtas y mesuradas; cuyo conocimiento es la base de la técnica seriaria. Estas observaciones bastan para iniciar al lector en esta bella ciencia que desparrama la luz de la armonía por todas partes; y para convencerle que la cuestión de la unidad religiosa y de la unidad social deben resolverse á la vez, porque son tan solidarias que tienen que marchar forzosamente paralelas; ó dicho de otro modo, que al resolver el problema moral se resuelven todos, porque esta es la clave del porvenir.

La ley de la serie nos permite elevarnos á la armonía religiosa de las esferas del espacio; con ella estudiamos las gerarquías de los espíritus y de los mundos en el orden general, clasificarlos y hasta determinar mediante la enseñanza de los espíritus por los médiums, la importancia de sus funciones respectivas en la *Iglesia Universal*,



cuyo templo es la Creacion entera, y cuyos miembros son las almas que pueblan el Infinito. No penetraremos en este estudio para el que se necesitan conocimientos teológicos, cosmogónicos y antropológicos, y profundizar en las leyes analógicas que sólo el Espiritismo, al ocuparse de la Unidad y Armonia Universal, puede enseñar integralmente: ni áun nos es de una necesidad urgente por hoy, cuando tanto hay que arreglar en la Tierra; pero es bueno conocer el valor de nuestro mundo en la gerarquía social planetaria, su carácter de fraternidad ó amistad; donde se ha expuesto la doctrina de la Redencion Colectiva por el Cristo, y la solucion del problema para alcanzarla; y donde se iniciaron las almas en la armonía para evolucionar despues en esferas superiores durante su carrera integral; y mundo de gran importancia moral para operar el cambio de organismo fluidico, etc., etc. Nuestro trabajo ahora es más humilde y más de actualidad para los hombres que habitamos la Tierra: se reduce á llamarlos bajo el estandarte de la *moral evangélica*, donde caben los diversos cultos y costumbres; a organizarnos unitaria y solidariamente; á cooperar por el bien universal..... Si como dicen los krausistas, y con ellos Sanz del Rio en *El Ideal de la humanidad*, la unidad religiosa, filosófica, etc., se ha de lograr con los principios positivos de cada sistema y desechar los negativos, para constituir *variedad en el todo armónico*, forzoso es, decimos nosotros, proceder al análisis de todas las creencias y á su síntesis, por el método natural de la serie que iniciamos, en forma de cuadro; y despues de recopiladas las verdades que serán la creencia universal, organizar solidariamente las diversas colectividades religiosas.

¿Será menester repetir aquí las razones filosóficas, científicas, proféticas y divinas del Evangelio, que demuestran el fundamento de la Unidad y Armonía general en este planeta? ¿Será preciso decir que en ese futuro estado, cuando la humanidad reina del mundo, ofrezca el homenaje de su corona á Dios, su legítimo soberano, uniéndose á Él por el concierto de alegría é inteligencia, ya no temblará ante los rigores de un infierno ni ante sombras misteriosas; ya no macerará su cuerpo, ni ofrecerá el cáliz de amargura, llantos y dolores, ni el sacrificio de la vida; sino que viendo en Él al Sér de los amores, elevará himnos de contento, ecos admirables en que cante la bienaventuranza que Cristo promete al justo, al virtuoso y al humilde que acata la voluntad del Padre Celestial?....

Creemos que pueden pasarse por alto estos rudimentos de la ciencia de los destinos y del progreso, pues el estudio de las armonías universalmente realizadas por las series responderá á todos de la verdad que la filosofía de la historia y el estudio de las leyes naturales nos anuncia para el porvenir, hacia el cual debemos marchar_acceleradamente para ser dichosos.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

SOCIEDAD BARCELONESA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

(DISCURSO DEL SR. FILLAT.)

INFLUENCIA DE LA MATERIA SOBRE EL ESPÍRITU.

Pocas veces, como actualmente, me he visto tan embarazado, considerado que el tema enunciado es materia de tal naturaleza abstrusa que, en mi atraso intelectual, por fuerza es que la luz que pueda comunicar el asunto que va á ocuparnos sea escasísima, á la par que pálida y amortiguada.

De buen grado me retirara de este sitio, confesando sencilla y lealmente mi temor é impotencia, si la fe que me inspira nuestra doctrina, tres veces santa, no me alentara en términos tales que, hasta siento fortificado mi espíritu por otras fuerzas que no me pertenecen y que con el más puro y acendrado cariño me hacen sentir y apreciar estas ó parecidas reflexiones.

«¿Qué es lo que te impone? Qué te detiene? Tu limitada inteligencia? pues ten en cuenta que otras inteligencias superiores y para tí invisibles, te observan, y seguro que vendrán en tu auxilio, con tal que tus aspiraciones sean nobles y no sean otras que el bien de tus hermanos, tu propia ilustración y sin que otra mezquina y miserable idea se mezcle en el esclarecimiento de la verdad.

«Tampoco te sirva de obstáculo la idea de que te puedas poner en pugna con tus hermanos superiores y que sin duda se hallan en una altura mayor que la tuya, á la que podrás llegar un dia con tu aplicación y buenos deseos, pues no olvides que vuestros distintos pareceres, no son impugnaciones, no son controversias y que sólo el anhelo de vuestro adelanto moral é intelectual debe presidir en todos vosotros, no olvidando nadie la gran máxima de vuestro protector San Agustín: en lo necesario unidad, en lo dudoso completa libertad, pero en todo y siempre caridad; siendo, si cabe, más apremiante este deber, para el que ocupa mayor grado en la escala de todo progreso.

Pues bien, alentado é inspirado en estas verdades y fiado en la benevolencia, que tanto necesito de todos cuantos me escuchan, voy á permitirme entrar en materia.

Antes de todo me creo en el deber de fijar el verdadero sentido de la palabra, *influencia*, tal como la comprendo en el tema que nos ocupa.

No entra en mi ánimo sostener que la materia tenga un dominio ni directo ni absoluto en nuestro espíritu, y si solo que, aquella puede turbarle hasta el punto, que le sea un obstáculo no pequeño para poder manifestar con igual desembarazo, que lo haría en estado libre ó desencarnado, las ideas tanto inatas como adquiridas.

No puedo permitirme entrar en la espinosa y árdua cuestión, relativa á la intervención que tiene el espíritu en la elaboración de la envoltura que voluntariamente eligió y que debe servirle de morada por un tiempo determinado. Discurrámos no obstante sobre el grande, equitativo y misericordioso objeto de nuestras sucesivas reencarnaciones. Afortunadamente todos los que tenemos la dicha de hallarnos reunidos en este sitio en consorcio fraternal, comprendemos el objeto final de las mismas.

De buen grado me permitiría una larga digresión sobre beneficio tan señalado, si me fuera dado hacer una pintura, aunque pequeña y pálida, del amor incomprendible

y justicia incomparable que, ostensiblemente se refiejan en todas las obras y leyes del Criador, pero de una manera muy especial en la benéfica ley de la pluralidad de existencias.

¡O Padre celestial, cuando conseguiremos comprender; siquiera una parte insignificante de tu poder, amor y justicia! Que digo comprender! pues quien se atreverá á desconocer Tus ilimitados atributos?

Examina, mortal, la entidad más exigua de lo creado, una flor, una hoja cualquiera, un grano tan solo de arena, detente un poco en su examen, estúdialo y ¡cuanto tendrás que admirar contemplando el poder del Artífice! Estudiemos á la criatura, física y moralmente, contemplémosla en su pasado, en su presente, en su porvenir, y dejaremos de reconocer su amor para con la misma? Llégate, hombre desgraciado, privado de salud, de la vista, del oido, escarnecido por tus semejantes, despreciado del poderoso, azotado por tu soberbio señor, pero discurre con calma y aplomo sobre la ley bella de la reencarnación y ¡cuánta será tu sorpresa, tu consuelo, al contemplar en dicha ley sintetizados todos sus infinitos atributos á la par que justificada satisfactoriamente su inflexible justicia!

Y es tal la obcecación del hombre, ó Dios mio, que en su ceguedad lastimosa, en su nécto frenesí, intenta más de una vez hasta desconoceros; que digo desconoceros ¡hasta criminalmente insultaros!

Hermanos mios, ¿y sabéis por qué tanto desvío en el hombre? Pues precisamente por desconocer la importante y sorprendente ley de la reencarnación. En esta ley, repito, están sintetizados todos los infinitos atributos de Dios y su poder, su amor y justicia brillan con una luz tan clara y esplendente que sus reflejos se dejan sentir en los centros más oscuros y espantosos, haciendo vibrar los corazones más indiferentes y empedernidos.

Sí: esta es la ley de expiación, ley justa, ley de amor, ley santa, ley bendita ¡si bendita una y mil veces! Jesús nos manda perdonar setenta veces siete veces ¡qué extraño si nuestro padre celestial nos perdona setenta veces mil!

Jamás nos detendremos bastante á reflexionar sobre el punto que nos ocupa.

Encierra tal belleza su estudio, habla tan alto en favor del Supremo legislador, que no le es posible al hombre reconocer en ser alguno, tantas bondades y tan misterioso amor.

¡Con qué placer seguiría ocupándome de lo grande que aparece nuestro Criador al concedernos tantos plazos para reparar tanto desvío y rebeldía! Mas yo me olvido del deber que me he impuesto; la digresión, si bien me es grata y placentera, se hace demasiado larga, á más de que, este asunto le considero de tal importancia que le creo digno se le consagren algunas sesiones, con exclusión de otros puntos de doctrina, para poder recoger los óptimos y abundantes frutos que en sí encierra.

Volvamos á nuestro principal cometido. Convenidos en el significado ó apreciación de la palabra influencia, haré cuanto me sea dable por explanar, el cómo comprendo dicha influencia (por supuesto siempre relativa) de la materia con el espíritu y de este con la materia. Haremos caso omiso del materialismo, panteísmo, vitalismo, y demás escuelas y aún de las religiones positivas, y del modo que cada una entiende el origen del hombre, así como de los elementos de que se compone su organización. Concretán-

dones á la doctrina espíritista que felizmente profesamos, estoy completamente de acuerdo con Allan Kardec y espíritus protectores que se han dignado comunicarnos que, el hombre se compone de materia, perispíritu y alma racional. Afortunadamente, es la misma doctrina, con pequeñas variantes, que vengo acariciando hace más de treinta años.

Es tal la trabazon, la afinidad y union que hay entre las partes mencionadas, que el conjunto desaparece desde el momento que cesa la armonía indispensable en sus funciones reciprocas, y cada entidad vá a cumplir el destino que el criador le trazó *ab eterno*.

No es mi mision hoy entrar en el campo de la antropología, ni discurrir apoyándome en hipótesis aventuradas, si el hombre desciende del mono ó este del hombre, si en su origen fué cuadrúpedo ó bípedo, si ha sufrido esta ó la otra metamorfosis, ó si al criador le plugo echar y mezclar su gémen en las capas de los terrenos primitivos, secundarios etc, pues confieso que tengo por muy aventurada cualquiera opinión que aceptemos sobre esta materia y creo que debemos esperar tranquilos y llenar de fe, las enseñanzas que sobre este punto y otros muchos difficilismos y acazo inaccesibles al hombre, se dignen darnos nuestros hermanos desencarnados, sin que descuidemos de examinar con todo nuestro criterio posible, el grado de desarrollo moral é intelectual de los comunicantes, pues desgraciadamente creo que en muchos centros no escasean los espíritus oficiosos y ligeros.

Léjos de mí la idea de que toda enseñanza la dejemos á cargo de los habitantes de ultra-tumba, esto seria igual que intentar paralizar y atrofiar nuestra inteligencia, sólo pretendo llamar la atención sobre el desvío ostensible de muchos, al desconocer que nuestra razon es limitada y que sólo Dios es en todo infinito.

Campo vasto y estudios difíciles nos presta la creacion, accesibles a nuestras justas investigaciones; progreso laudable é indefinido puede proporcionarnos el estudio de la naturaleza, pero no nos será menos provechoso el estudio que hagamos y tienda a encontrar los linderos que por fuerza ha de haber entre la criatura y su criador.

Mil ideas se agrupan en este momento en mi cabeza y no siéndome posible ni cibiarlas, ni explanarlas, entraremos en otro orden de consideraciones, hasta conseguir si me es dado llegar al punto que me he propuesto.

Tambien dejaré la cuestión intacta sobre el momento de union del espíritu con la materia, ó sea sobre la envoltura ó ropaje que se vé impelido á tomar para sus designios futuros, así como la parte activa que pueda tomar en su estructura. Yo por mi parte confieso llanamente que, no puedo darme razon satisfactoria de los extremos que acabo de indicar, ni aún me considero con fuerzas para apelar á una hipótesis, más ó menos aceptable, en materia para mí, tan oscura.

Contemplemos al hombre no solamente fuera del claustro materno, si que en aptitud completa para ejercer las funciones propias de su organismo, así como los pertenecientes á su espíritu, en relación á su desarrollo intelectual y moral. Ningún espíritu dudará de la acción que ejerce nuestra alma sobre la materialidad de nuestra organización, no obstante que, muchas de las funciones vitales, no están sujetas á la voluntad, y desde luego no son del dominio directo del espíritu; mas es posible que,

no sientan del mismo modo todos nuestros hermanos, respecto á que la materia tenga influencia alguna en nuestra parte espiritual.

Yo me inclino á creer que, siendo tan íntimo el enlace y union que existe entre nuestros aparatos y funciones materiales con el agente espiritual que preside nuestro organismo, y se afecta de cuantos fenómenos se suceden en el mismo, por fuerza es se influyan recíprocamente en sus respectivas funciones; de modo que el estado anormal del espíritu influirá y perturbará el libre ejercicio de los aparatos materiales, y la desarmonía de estos mismos aparatos, turbará á éste en el mismo sentido.

Reflexionemos. Entre las leyes eternas que rigen al universo, hay una que nos da á conocer de una manera inequívoca, no solamente la sabiduría, la prevision y amor del Autor de todo lo creado, si que hace brillar su justicia consoladora en términos sorprendentes y admirables.

Ya habréis comprendido, que vuelvo á hablaros de la ley de la reencarnacion; y dispensadme, si inconscientemente me veo obligado á hacerme molesto con tanta repetición.

Es tan bella la ley que me ocupa, emanan tantos y tal dulces consuelos de la misma; habla tan alto del Sér que la proclamó, que no hay lenguaje conocido entre las criaturas que nos preste suficiente expresión para poder expresar nuestro obligado reconocimiento. Bien comprendéis con cuanta razon debemos ocuparnos y admirarla. Y el espíritu de esta ley cual es? Qué se propuso, el Legislador por excelencia, nuestro Padre celestial? No es, entre otros, la purificación de nuestras almas por medio de la expiación, es decir por medio del sufrimiento? ¿Qué nos enseña la doctrina espiritista relativamente á la repugnancia que siente el espíritu, cuando comprende la necesidad de una nueva reencarnación para su adelanto moral é intelectual? No nos han manifestado nuestros hermanos desencarnados, que es mayor, que se experimenta superior dolor y pavor al renacer á esto que llamamos, (acaso equivocadamente) vida, que al pasar por el tremendo trance de la muerte, tan temido como dolorosamente apreciado por la gran mayoría de los habitantes de nuestro planeta? Y este temor, este inconsuelo, de que se ve asaltados, es acaso otro que las dudas que experimentan de si la jornada que van á emprender será aprovechada para aproximarse más y más á nuestro Dios y Señor? Y por qué tanto temor á las pruebas que cada uno expontáneamente ha aceptado y hasta elegido?

Porque no ignora, que el vestido material que ha sido objeto de su preferencia para que le sirva de envoltura, de habitación, es un verdadero foco insalubre, cuyos miasmas no solamente le molestarán incesantemente, si que le perturbarán en términos, de hacerle olvidar la conciencia de si mismo y hasta reducir á un estado latente cuantas facultades morales é intelectuales haya adquirido, en todos los modos de sus pretéritas existencias.

Y si las razones que acabo de exponer constituyen uno de los dogmas de nuestra saludable y benéfica doctrina, será un motivo más para que yo espere confiadamente la benevolencia que es tan natural en todos mis hermanos espiritistas, aunque en esta y otra materia no fueran iguales nuestras apreciaciones.

Me parece dejó probado cuanto influye la materia con el espíritu, desde el mo-

mento que se ha verificado la union completa ó bien se han establecido los lazos que los han de tener unidos hasta un tiempo determinado y para nosotros desconocido. Véamos si podemos comprender como siguen influyéndose mútuamente.

Nadie desconoce la accion que ejercen los agentes materiales que nos rodean sobre nuestro organismo y hasta sobre todos los cuerpos que se llaman orgánicos. Bien reflexionemos sobre los efectos de la luz, del calórico, de la electricidad, del aire y de otros fluidos imponderables, etéreos, ya sobre las demás sustancias ostensiblemente materializadas como el agua, los metales, venenos, toda clase de animales y alimentos, en fin sobre todo cuanto nos rodea y deduciremos que todo nos puede impresionar ya grata ó desagradablemente. Más claro; toda accion material de los agentes que nos rodean, la primera impresion se ejerce sobre nuestros órganos, para ser trasmisita electricamente, instantáneamente á nuestro espíritu.

Si me fuera posible ocuparme de las angustias, y penalidades de que es capaz nuestra alma, al contemplar el peligro que corre el destrozo de uno de nuestros miembros, y de que pueda verse privada de uno ó de algunos sentidos materiales, ó de cualquier de sus instrumentos tan indispensables para ponerse en relacion con el mundo visible, posible es consiguiera hacer comprender que nuestra materia vitalizada suscita impresiones, ó mejor dicho segun mi sentir, solicita en términos á nuestro espíritu, que consigue elevar más de una vez su pensamiento á regiones ignotas, contemplando extasiado las bellezas armónicas de la creacion, á la par que otras, lo abate con fastidio tan repugnante y desconsolador, que mira con tédio melancólico hasta su propia existencia.

Considero innecesario detenerme en este orden de consideraciones, pues si interrogamos á cualquier génio artístico, por elevada que sea su talla, como pintor, escultor, músico, poeta etc, cuando expresa, de un desorden cualquier funcional, seguro nos dirá que, en tal estado, su espíritu no se halla en condiciones abonadas para desarrollar conceptos dignos de su buen nombre. Sin salirnos de nuestra propia esfera, estudiémonos con algun detenimiento y podremos desconocer la influencia notoria que ejerce nuestro estado patológico ó anormal en nuestras facultades intelectuales?

Yo bien se que nuestro espíritu no recibe las impresiones, bien sean gratas ó dolorosas directamente de nuestros tejidos materiales; no ignoro que la materia tal como la conocemos, no comunica sus necesidades y complacencias, orgánico vitales, sin otro agente, que si bien material, posee tales condiciones fluidicas, que solo un espíritu desencarnado puede llegar á comprender tanta sutileza y etereidad.

Sí, comprendo y reconozco de buen grado, ese cuerpo fluidico, ese conductor eléctrico, ese vehículo, ó bien sea, el perispíritu, que necesariamente envuelve nuestra verdadera luz, destello Divino, y que la oscurece y abruma tanto más, cuanto mayor sea su materialidad y atmósfera grosera. Pero este precioso agente, es por fuerza que esté en comunicacion directa con nuestro organismo, pues se desprende de un ligero raciocinio, que es el intermediario, el fiel embajador que avisa, sin tiempo apreciable del incidente más insignificante que tiene lugar en los estados de su señor. Permitidme esta metáfora.

Se desprende de lo expuesto, que, siendo nuestra alma avisada, sea como fuere, de

la armonía ó desorden de nuestros órganos y funciones, há de experimentar emociones agradables ó desagradables, y que desde luego nuestra materia, la ha de influir bien sea directa ó indirectamente.

Sin que pueda comprender qué es lo que pasa dentro de mi sér, siento tal contrariedad, al repetir y ocuparme tanto de nuestra materia orgánica, que, me hace sufrir y espanta en gran manera.

Si considero la lucha continuada que sin cesar me asalta, no puedo menos de esclamar. Padre celestial explícadme este enigma!

Yo quiero y no quiero, me veo inclinado al bien y al mal, deseo perdonar y vengarme, mi corazon siente dulces simpatías hacia un objeto, é instantáneamente me aparecen repulsiones hacia el mismo, deseo amar y me siento inclinado a aborrecer, en fin, mil sensaciones encontradas aparecen y desaparecen instantáneamente, sin que pueda darme cuenta más de una vez, de tan sorprendentes é inexplicables fenómenos.

Más, si me detengo á meditar con fe y recogimiento sobre la excelencia de nuestra doctrina y preciosas enseñanzas, ¡cuán fácilmente desaparece mi temor y vacilaciones!

¿Quién pondrá en duda, sino el ciego presumido, que á todo efecto ha procedido una causa, y que desde luego, toda la creacion con su orden immutable y preciosas armonías, obedece á una causa que si bien invisible y hasta incomprensible en nuestro imperfecto estado, es preciso reconocerla y que un dia se haga accesible á toda inteligencia en su completo y perfecto desarollo?

No es difícil comprobar y reconocer propiedades en toda la materia accesibles á nuestros sentidos y que la que nos sirve de envoltura tiene las peculiares al desempeño de sus funciones.

¿Y cabe dudar que, nuestro organismo está presidido por una entidad más noble, más pura, cuyas facultades maravillosas penetran y abarcan instantáneamente la creacion entera? ¿Pueden confundirse razonablemente las facultades propiamente orgánicas, con las genuinas del alma?

¿No vemos, no palpamos constantemente los cambios y trasformaciones de nuestro cuerpo, hasta el punto de desconocernos en el transcurso de poco tiempo, nuestros más allegados amigos?

¿No dice uno más de una vez, como he perdido, no soy ni mi figura relativamente á lo que fui? Ahora bien, si físicamente, nos vemos obligados á reconocer las pérdidas y reparaciones y desde luego las trasformaciones que sucesivamente experimenta nuestro organismo, ¿sucede igualmente con eso que tan lógicamente llamamos yo?

Quien desconoce jamás su propio yo? Podrá, es verdad, reconocer verdaderos adelantos intelectuales y morales producto de su aplicacion y progreso, mas la esencia, la pureza de su sér, siempre es la misma, jamás nos desconocemos á nosotros mismos, esto, es, jamás desconocemos al yo que nos anima.

Si la materia es susceptible de dividirse y subdividirse hasta un punto desconocido, no sucede igual con el espíritu, pues no es posible dividirlo ni fraccionarlo, así como no puede dividirse ni fraccionarse nuestro pensamiento.

Yo, por mi parte, confieso que prescindiendo de las innumerables razones que me asisten para reconocer mi inmortalidad, lo que dejo expuesto me sería más que suficiente.

ciente, para proclamar verdad tan consoladora. Mas qué consecuencias podré deducir en favor de mi tema, de la inmortalidad del alma y de la divisibilidad infinitísima de la materia, así como de las formaciones y trasformaciones sucesivas de esta? Para mí, satisfactorias, preciosas.

Yo me complazco en reconocer el mundo de los espíritus y la infinitud de mundos materiales. Yo considero que nuestro Padre común ha llenado el infinito espacio de espíritus y materia; á aquellos los ha constituido sus hijos, sus agentes, ofreciendo tal género de recompensar á cada uno, así como vayan llenando su cometido, que, el bien estar y felicidad que han de sentir á medida que avancen en su noble é interesante misión, es desconocida é incomprendible en nuestro atrasado planeta.

Contemplo á la materia además de los desconocidos designios, para mí, que el Todo poderoso pudo abrigar en el acto de la creación, como un inmenso é ilimitado depósito de útiles laborables, con los cuales ofrece á todos sus hijos medios eficaces para ejercitar sus latentes facultades y alcanzar de este modo toda clase de progreso, á que por su infinito amor habían sido destinados.

Es cosa probada para todo el que tiene ojos y quiera ver, que los Espíritus toman del fluido cósmico los elementos que necesitan para ponerse en relación con el mundo material. Infinitud de fenómenos visibles y tangibles son objeto de sus continuas y con frecuencia desatendidas manifestaciones. No puedo detenerme en consignar en este escrito miles de estos fenómenos, á mas de que, son conocidos de todos los verdaderos espirítistas.

Sin hacer mérito de muchísimas relaciones recibidas de nuestros hermanos desencarnados, hablándonos de los deberes impuestos por el criador á sus criaturas ¿puede haber cosa más racional y justa, que nos amemos mutuamente, que lo qué no queramos para nosotros no lo queramos para otros, que hallemos el auxilio indispensable en nuestras necesidades; pero que estamos obligados á la recíproca, esto es, á prestar toda clase de auxilios que nos sean posibles á nuestros hermanos necesitados?

En fin puede contemplarse, sin caer de hinojos ante la sabiduría infinita, la solidaridad establecida entre todos los mundos y la cadena interminable, templada con el fuego sacro de su acrisolado y místico amor, de la cual pende el más íntimo enlace entre todo lo creado?

Si de todo lo expuesto se desprenda ostensiblemente, la voluntad manifiesta del único Señor; que la materia sirva de laboratorio común á todos los espíritus, para que ejerciten y desarrollen sus facultades, por medio de un incesante trabajo, á la par que les sirva de expiación á los que infrinjan sus leyes justas y santas, fuerza es que despierte sensaciones en los mismos, así como las experimentamos gratas ó nocivas á la vista de un objeto simpático ó antipático á nuestros ojos.

Conozco me voy haciendo más largo y pesado de lo que deseo; no puedo exponer las razones que me prestarian mis escasos estudios magnéticos y acaso mayores, ciertas consideraciones filosóficas, sobre nuestros actos vitales en apoyo de cuanto llevo expuesto; mas no obstante creo haber dejado probado que las necesidades y alteraciones fisiológicas de nuestra materia organizada, perturban nuestras facultades intelectuales y que desde luego, en ocasiones dadas, nuestro espíritu se halla en condiciones

desfavorables, ya para recibir saludables consejos de nadie, así como para desarrollar conceptos en armonía con su peculiar adelanto. Por hoy no me es dado comprender otra cosa.

Un dia llegará, que conozcamos las sorprendentes maravillas de la creacion y las relaciones necesarias entre lo espiritual y material; entre tanto, no nos detengamos en el camino del progreso moral é intelectual, trazado por la omnipotente mano; y seguro llegaremos á la tierra prometida, donde aparecerán nuevos y espaciosos horizontes y una luz prodigiosa y desconocida nos comunicará tales portentos y encantos que, quedaremos extasiados ante el poder, justicia y amor del Sér infinito é incomprendible.

SEBASTIAN FILLAT.

COMUNICACIONES MEDIANÍMICAS.

LA SEÑAL EXTERIOR DEL CRISTIANISMO.

Al paso que la humanidad marcha cruzando siglos á través de los acontecimientos marcados por la Providencia, se ván preparando y desenvolviendo los misterios antes ocultos, para que con más facilidad pueda vislumbrar los destinos para que fué llamada en este piélago de confusiones, de luchas y zozobras que en todos tiempos y bajo distintas formas se presentan. Así es como desde las primeras formas materiales bajo las cuales prestó adoración y culto al Divino Creador, á ese Sér Supremo, inescrutable en sus designios y en todo cuanto constituye su manera de ser absoluta, fué marchando y desenvolviendo bajo distintas maneras en la apariencia, si bien en el fondo el fin es, ha sido y será siempre el mismo, hasta que en nuestros tiempos, gracias á la iniciativa enérgica de la misión de nuestro Redentor Jesúz, las formas toscas, materiales y hasta ridículas, han sido batidas en brecha para que se derrumbe por completo aquel edificio secular y poderoso, por el inexpugnable y sólido alcazar de la fé cristiana. A la forma sustituye el Espíritu; como que éste es el todo y la forma tan solamente es el medio de llegar al modo de ser Espiritual. Y no hay que dudarlo, la forma es y será siempre transitoria, y tan sólo tendrá las apariencias de realidad, mientras el Espíritu no llegue á conseguir el grado de pureza y adelanto que le corresponde alcanzar, dada su manera de ser; esto es, conforme al progreso que habrá realizado.

Examinemos paso á paso la historia de la humanidad en todos los ramos que la representan en su estado religioso, político y científico; estudiamos detenidamente estas tres fases que constituyen, por decirlo así, el fondo del saber de cada una de sus etapas durante su estancia en este planeta; desenvolvamos en todos sentidos el progreso efectuado en lo religioso en lo político y en lo científico, ó sea de todo cuanto representa el saber humano de cada época y veremos infaliblemente la armonía exacta, matemática, que relaciona á uno con otro entre sí y aún dentro de cada uno de los tres ramos ó fases en sus distintas divisiones y sub-divisiones.

Cuanta conformidad en sus numerosas consecuencias, en sus distintos modos de re-

volverse los mil y mil problemas originados todos por una sola causa y para resolver un solo problema, ¡¡El Progreso!!

Y bien, despues de un exámen bien detenido de la historia de la humanidad, tan solamente podremos decir, que todo cuanto ha ocurrido y ocurre no es más, que el resultado matemático que ha podido producir la acumulacion de elementos y progresos distintos y parciales reunidos entre si para marchar en comun hacia la Unidad Suprema que todo lo dirige, esto es, hacia Dios.

Este es el punto objetivo, hacia el cual todo el Universo en su constitucion indefinida converge, y del cual todas las fuerzas del mundo universal no son bastante fuertes, para desviarselas ni un ápice del fin Providencial para que fué creado.

Todo lo tiene prescrito Aquél que mueve los mundos; todo lo tiene medido Aquél en quien reside la fuerza, la luz y la inteligencia; todo lo tiene presente Aquél de quién nacen cuantas maravillas contemplamos y por quién tantos y tantos asombrosos problemas se resuelven y deben resolverse en el curso vertiginoso e indefinido de los siglos.

Todo está sujeto á Él y con tal precision, bondad y armonía que ni aun la concepcion más perversa de uno de los humanos puede detener su plan divino, sino que para mayor confusion suya, aun aquello que á nosotros nos parece un mal, una aberracion, no es otra cosa que el resultado matemático de una de tantas combinaciones, que aunque prodacen un mal apparente y al propio tiempo real para el paciente, sus resultados, como son consecuencia de caussas anteriores, se convierte en bien y es á la par un modo de continuar realizando la fórmula del progreso.

Cambiad vuestro orgullo por la modestia; sustituid vuestra avaricia por la caridad desinteresada; sed pacientes, sed estudiosos, que el Espíritu de la tolerancia, *Cristo*, sustituya á las miras estrechas, odiosas y mezquinas que la crasa cuanto repugnante intolerancia os inspiran; llevad vuestra fé y vuestro amor al prójimo hasta los límites de lo sublime y de lo heróico y entonces vereis cambiar como por encanto la faz de vuestro mundo. Los resultados serán conformes siempre con el estado de adelanto, con el progreso práctico que hayais adquirido.

Inútil es que os quejeis de este ni del otro pueblo; de esta ó de la otra nacion; de tal ó del cual individuo; porque siempre en la solucion de todos los problemas, no resultará nunca otra cosa distinta de aquello que pueda producir la acumulacion determinada de elementos dados. Nuestro progreso individual relativo, determinará siempre el progreso universal, y si le estudiais detenidamente conseguireis con mas facilidad la forma ó manera de mejorarle, corrigiendo á la vez vuestros defectos.

¡Que los que por su posicion particular marchan á la cabeza de los pueblos, empiecen esta obra digna y agradable á Dios, y la faz de la terrestre sociedad cambiara como por encanto!

Así es, que la responsabilidad de aquellos que han tenido en su mano el acortar los sufrimientos de sus hermanos y no lo han hecho, es terrible; es sin embargo conforme al resultado á que sus obras les han hecho acreedores. Así lo dijo Jesús: ¡Ay de aquellos por quien el escándalo venga al mundo, mas les valiera á los tales no haber nacido!

Y efectivamente, tal es en sí la divina justicia; nada queda sin reparar, nada está excluido de justificación, y no hay tampoco nada ni aún el pensamiento más recóndito que no tenga un resultado matemático; que no produzca consecuencias. ¡A cuantas reflexiones dan lugar las anteriores líneas, y sin embargo cuán poco se medita sobre el particular! Tan solo os llaman la atención aquellas cosas materiales que alhagan vuestros sentidos mundanales, como si fueran llamados estos á ser eternos, sin pensar que la forma perece y el Espíritu sobrevive, que la forma no es ni más ni menos que la existencia plástica del Espíritu, lo que los andadores al niño, un aparato para ilustrar y enseñar paulatinamente al Espíritu, el camino del infinito y el modo de resolver los innumerables problemas que tiene que resolver, caminando siempre, sin acabar nunca, en dirección del punto central del objetivo universal hacia el cual todo converge; hacia Dios! ¿No recordáis aquellas palabras misteriosas de Jesús á Nicodemos, de que no puede entrar en el cielo ninguno que antes no hubiese renacido de agua y de Espíritu? ¿No recordáis que el mismo Jesús, dijo, que tan solo debíamos pensar en atesorar riquezas espirituales y no temporales, porque aquellas son eternas y nadie las arrebata y estas están sujetas á la rapacidad de los hombres y al poder destructor de los elementos? Si, pues, todo nos enseña que el Sér espiritual es el verdadero, y el aparente y ficticio el material ó mundano, fundémos nuestra manera de ser sobre otra base y cambiemos nuestra marcha material y ficticia por la espiritual ó real, que es el punto objetivo de vuestra vida.

A la forma sustituye el Espíritu, ó más bien: el Espíritu modela sobre la materia sus conocimientos adquiridos, su progreso, para en vista de los resultados que obtiene por la práctica, uso, estudio y adopción que de ellos hace, mejorarlo, amplificarlos y reducirlos cada vez más, hasta conseguir encontrar la última palabra, que no alcanzará jamás, pero en cambio le ayudará á sustituir la existencia precaria del mundo material por la espiritual, inmediata á la última forma alcanzada y desde allí con nuevos medios y más poderosos elementos poder prepararse á conseguir otro progreso más conforme con su nuevo modo de ser, y así sucesivamente y sin cesar nunca. Esto es el *Progreso indefinido*.

Mucho se ha hablado y escrito de moral y religión, y sin embargo no hay más que una sola moral verdadera y una religión única, aunque aparezcan ambas en la forma y en la práctica bajo distintos aspectos. La moral es al hombre lo que es el aroma á las flores; la religión es á los pueblos lo que el sentimiento de respeto y agradecimiento hacia el bien estar de parte de los favorecidos. De aquí que la moral aparece á primera vista con el carácter de universal, por ser la expresión del sentimiento espiritual de todos y de cada uno de los humanos, que no reconoce otro origen, que el de la intuición que todos tenemos del principio de justicia que nos anima y recuerda á cada instante nuestro deber, aun cuando estemos dominados por la más crasa ignorancia ó por las pasiones más violentas, pues en este caso la conciencia se encarga de llamarnos al orden en nuestros extravíos y de aquí resulta que apesar de las diferentes maneras de ser de los pueblos, la noción de la moral universal, como producto inmediato del origen común de nuestro sér, recibe el carácter universal.

La religión por el contrario, no es otra cosa que la forma bajo la cual cada pueblo,

dada la cantidad de progreso que ha adquirido, reviste formas ó prácticas distintas, si bien todos van encaminados á un solo fin, que es el de prestar homenage y reconocimiento al Criador de todo cuanto existe. Y así es como se comprende que segun los pueblos más ó menos espiritualizados, la forma y los misterios que constituye su religion, están en armonía con estos. De aquí que los pueblos que hoy marchan á la cabeza de la civilizacion, se encuentran en desacuerdo con las teogonias que sirvieron de guía á sus antepasados; porque los progresos de la ciencia, les han hecho vislumbrar otra fórmula más conforme á su progreso para prestar homenage y reconocimiento al Dios creador y Padre único y supremo del universo.

El quietismo, el *non plus ultra* de las teogonias todas, proviene de ese carácter dado á los misterios que las constituye, de origen diyino, en vez de enseñarles á sus respectivos adeptos, que las religiones no deben su origen á otra cosa mas, que a las impresiones distintas que los pueblos han sentido, dado su estado de adelanto para reconocer la existencia del Creador y el homenage de respeto y reconocimiento que en consonancia con su modo de ser lo reconocieron digno y conforme. Tengamos en cuenta ahora el abuso que de esa fuerza terrible llamada religion, hicieron hacer y harán siempre los sacerdotes de todas ellas, revestidos del carácter de sagrados dispensadores de los beneficios y anatemas del bondadoso Padre de todo lo existente y nuestro corazon se oprimirá de dolor y nuestros ojos se arrasarán en llanto al contemplar tanta desgracia, tanto escándalo, tanta abominacion. De aquí, pues, se comprenderá, como la moral universal, apesar de ser único su origen, se encuentra algo modificada segun las bases fundamentales ó particulares de cada teogonía, pero que sin embargo y salvo las apariencias más ó menos reales, la conciencia individual se encarga de dar el grito de alerta ,en tanto cuanto se separa del punto que constituye la verdadera moral.

Y sin embargo, la moral universal está llamada á realizar la union de la religion con ella, á dar la fórmula y hacer que cese esa dominacion absurda de una parte de la humanidad sobre la otra, revestida de ese carácter sagrado á cuya sombra tantos crímenes se han cometido y cometen. Y decimos mal al exponer que está llamada á realizar la union de la moral y la religion, pues no es cosa que haya de hacerse, sino que está hecho hace tiempo, pues Cristo al venir al mundo, nos dió la fórmula de esto y podemos decir en verdad, que desde su venida y al éco poderoso de su divina palabra, quedaron derrocados hasta sus cimientos, los edificios ruinosos de las diferentes teogonias, para no volver á levantarse jamás.

Sí; Cristo dió la formula al enseñar á los hombres «*haz á tu prójimo lo mismo que deseas hagan contigo y amarás á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á ti mismo*» Aquí tenemos, pues, la fórmula que ansiamos ver realizada en todo el mundo y esta es la moral y la religion universal, que todos sentimos, que todos queremos, que todos anhelamos. Esta fórmula es la de la verdadera iglesia, es la de todo hombre deseoso de cumplir escrupulosamente la ley divina, y esto es lo que apartar de toda la perversidad del Espíritu humano, jamás podrá destruirse, sino que irá creciendo siempre hasta llenar la faz del mundo, ni que jamás las puertas del infierno de la concupiscencia y de la maldad é ignorancia humanas, puedan destruirla.

Y cosa extraña; esta verdad sublime, sellada con la sangre del Redentor y de tanto Mártir ilustre, que á ejemplo del Divino Maestro supieron perder su sangre por mantenerla incólome, haya llegado á revestirse tambien á su vez de la fórmula material que adornaba el paganismo, sin perderse, sin embargo, el fondo verdadero de la misma, que lo caracteriza apesar del maquiavelismo de sus dispensadores. Y es que está escrito en la ley que rige los destinos, que todo debe antes pasar por el tamiz de la forma, para que las inteligencias más obtusas puedan recibir en cantidades infinitesimales, la fórmula del progreso. Una razon más para que aunen todos nuestros esfuerzos para alcanzar cuanto antes sustituir la forma por el Espíritu. De aqui, pues, que todos los que nos preciamos de Cristianos, hemos de ceñirnos en un todo á la verdadera expresion del mismo y tener como signo distintivo sobre los que no lo son, para atraerlos á nosotros y conseguir que abracen la fórmula cristiana como más justa, como la única verdadera «la práctica en todos los conceptos de la moral y de la religion cristianas» amarás á tu prójimo como á ti mismo: *Amardás á Dios sobre todas las cosas: No hagas á otro, lo que para ti no deseas.* Y tengamos presente que Jesús dijo: que en esta enérgica cuanto laecónica fórmula, estaba recopilada y reasumida toda la ley y los profetas.

Mas adelante dice: *Amaos los unos á los otros, haced bien al que os haga mal y perdonad las injurias; porque si haceis mal á vuestros enemigos y bien á los que os favorecen ¿en qué os distinguireis de los gentiles?*

Hé aquí la señal exterior de todo Cristiano.

VICENTE y ADELIN.

VUESTROS TRABAJOS VAN A DAR SUS FRUTOS.

MÉDUM A. G.

Dedidac vuestro pensamiento á un punto principal que eleve vuestro espíritu y aclare vuestra inteligencia acerca el estado de la humanidad y su porvenir.

¿Qué veis? Luchas continuas, sentimientos diversos, luchando con gran fuerza. ¿Por qué? ¿A donde se dirijen? Hacia qué punto van sus miras, sus marcados trabajos? Al mejoramiento moral de la sociedad.

Hoy que todos veis de una manera distinta, ó apreciais mal los sucesos puesto que creeis ver desunidad en ellos, es cuando se trabaja con igualdad de miras, y sino reflexionad.

Las grandes luchas sostenidas por una religion que es verdadera, pero que ha sido fatalmente destrozada, os hiere á todos. Bien veis que los que tratan ó quieren sostenerla, trabajan con ardor; bien veis que los que tienen la idea de volverla á su verdadera época, trabajan tambien con los mismos esfuerzos. ¿Creeis que distintamente lo hacen? pues estais equivocados; estos dos elementos de fuerza contraria se unen con igual poder y aptitud para el elemento de su trabajo, que no lo dudeis, es la revolucion de ideas que tiende á mejorar en lo posible el estado moral de la sociedad.

Este es el gran trabajo de nuestros días, este es el punto culminante de nuestros

afanes. Con rapidez se hacen, y lo podeis notar, escuchando ó poniendo atencion en el estado de los ánimos y de las ideas, que aunque en algunos puntos os parezcan erróneas, no dejan de haber pasado por el crisol de la verdad.

¡Cuan pocos encontrareis que rechacen nuestra hermosa y verídica doctrina! ¿No veis que al esplanarla sois escuchados con atencion y afan? ¿Por qué son admitidas y escuchadas tambien nuestras ideas, sino mezclais el nombre de Espiritismo, que para muchos es magia ó brujería? Por qué al mezclar en vuestros pensamientos, al proferir en vuestros discursos ó conversaciones, una palabra que exprese nuestra creencia, veis los semblantes adornados de la ley de la esperanza y de la certeza? ¿Acaso no está admitida la idea de que los Espíritus de los que fueron nuestros amigos están inspirándonos á nuestro lado? ¿No sois escuchados con fervor y respeto al evocar su memoria? ¿De que proviene todo esto? Del amor que toda criatura tiene á lo grande y á lo sublime por éste destello que el Gran Espíritu ha puesto en todos sus hijos.

Pues bien, hoy que las ideas van germinando y dando su fruto y justamente en una época de disturbios y sinsabores, de lágrimas y suspiros, es cuando vuestros trabajos, van á dar sus frutos.

Sed diligentes en cultivarlos para que nada se pierda. No descanseis porque siempre sereis alentados y fortalecidos, y pensad que siempre encontrareis la recompensa en vuestra propia conciencia y caerán sobre vosotros las bendiciones de las generaciones futuras.

Adelante pues, que siempre tendreis nuestra ayuda.

VARIEDADES.

LA EVOCACION DE SAMUEL.

Uno de los hechos más curiosos de la historia hebrea, es el acontecimiento referido en el libro 1.^o de Samuel, cap. 28. Generalmente los escritores católicos, hacen uso de esos textos importantes para predicar contra las evocaciones, asegurando que han estado proscritas en todo tiempo ya de la religion judaica, ya de la cristiana. Nada es, sin embargo, más inexacto, y lo vamos á demostrar con dos objetos: primero, patentizar que fué un Espíritu humano el que se comunicó con Saul, á quien servía de médium la pitonisa de Endor; segundo, probar que el hecho no fué una farsa de ventriloquismo, como han pretendido algunos filósofos modernos. Al efecto, citarémos texto por texto, agregando las apreciaciones necesarias.

«Aconteció que en aquellos días los Filisteos reunieron sus huestes para pelear contra Israel. Y dijo Achis á David: ten por cierto que tú y los tuyos saldrán conmigo á campaña.

«Y David respondió á Achis: Ya verás cómo se portará tu siervo.—Y Achis contestó á David: por eso mismo te encargaré de velar sobre mí incesantemente.

«Ya Samuel había muerto, y todo Israel le había llorado; sepultósele en Rama, su

ciudad natal. Y Saul había espulsado del país á todos los encantadores y adivinos.»—

Probablemente Saul arrojó de su reino á todos los magos y adivinos que abusaban de la credulidad pública; pero él tambien pertenece á una escuela de profetas que ofrecian los mismos fenómenos que en tiempo de Luis XIV los Camisardos de las Cevenas. Además, era uso de los reyes y sacerdotes de Israel consultar en los casos graves ciertas piedras preciosas que obedecian sin duda á un sér inteligente invisible, así como á unas estatuitas que daban respuestas convencionales. (1) Estas eran las evocaciones y prácticas permitidas; los que fuera del sacerdocio ejercian la misma facultad, eran tenidos por falsos profetas y ministros de otros dioses.

«Entre tanto, los filisteos ya reunidos, fueron acercándose y acamparon en Sunam; Saul juntó á todos los Israelitas, y sentó sus reales en Gilboa.

«Pero cuando Saul vió el campo de los Filisteos, temió, y turbóse su corazon en gran manera.

«Y consultó Saul á Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas.»

Así pues, los evocadores de entonces pretendian comunicarse directamente con Dios; los modernos no decimos tanto: nos conformamos con llamar á los Espíritus de los difuntos, y nuestra doctrina nos enseña que pueden obtenerse revelaciones en sueños como queria Saul, ó valiéndose de sonámbulos, que casi viene á ser lo mismo. Por lo que toca á *Urim*, sabido es que el Sumo Sacerdote llevaba en el pectoral dos figuritas misteriosas que servian de oráculos por medio de sonidos articulados; otros creen que el *tetragrammaton IHVH*, nombre de Dios en hebreo, tomaba en los ornamentos del pontífice ciertos aspectos que él se encargaba de traducir. Lo cierto es, que el uso del *Urim* era ocasion de una gran ceremonia en que el soberano sacrificador, en medio de la mayor pompa posible, se presentaba ante el arca de la alianza, fuera del velo que la ocultaba. Desde ahí, vuelta la faz al Sancta Sanctorum y al *shechina* colocado sobre el propiciatorio, hacia al Dios la pregunta, cuya solucion esperaba el consultante á cierta distancia y con gran humildad. Segun opinan los Rabinos, leia la respuesta en el brillo ó movimiento de las letras grabadas en el pectoral. En la circunstancia en que consultó Saul, los Espíritus que por aquel medio se comunicaban, se abstuvieron de responder, y tambien enmudecieron los profetas interpelados, como en nuestros dias sucede con los *médiums*, á quienes se suspende su facultad á veces.

«Entonces Saul dijo á sus criados: Buscadme una mujer que tenga Espíritu de Python, para que yo la visite, y se me responda por medio de ella.»—

Preciso es discernir aquí lo que entendia Saul por espíritu de Python. Esta palabra es anagrama de Typhon, dios egipcio. Ahora bien, Plutarco dice, hablando de los Oráculos abandonados: «Sería insensato y aun ridículo imaginar que Dios, semejante á los ventrilocuos que en otro tiempo se llamaban Eurykleos (en memoria del primer engastrimita griego), y á quienes se llama hoy PYTHONES, entre en el cuerpo de los profetas.» Era un sacerdote de Apolo el que esto escribia. Por consiguiente, ¿qué entendia Saul por Python, palabra griega que no consta en el original hebreo? Difícil es

(1). Llamábanse estos medios *Urim* y *Thummim* ó sea Luz y Perfección.—Ya ampliarémos más estos detalles.

saberlo; pero si para los encargados oficiales de interpretar los oráculos píticos los adivinadores por Python eran simplemente ventriloquos; y si se considera, por otra parte, que antes de Eurycleo no se había conocido la facultad engastrimática de ciertos organismos, y que Saul consultaba mil cien años antes del nacimiento de Plutarco, necesario es admitir que el rey de Israel no quería ser burla de un ventriloquo, sino servirse del arte prohibido de los encantadores secretos. Eusebio Salverte, apoyado en una expresión de Josefo, (1) opina que debe considerarse ese espíritu de Python tal como lo define Plutarco; pero si no hay tal espíritu de Python en el pasaje controvertido? Tampoco es posible admitir, además, que fuese obra de ventriloquismo lo que en seguida sucedió.

«Y sus criados le respondieron: En Endor hay una mujer que adivina.

«Disfrázose Saul, púsose otros vestidos, y llegada la noche fué hacia la mujer, y le dijo: Ruégote me adivines por medio de tus artes, y evoques á quien yo te dijere.»

Preciso es fijarse bien en estas palabras. ¡Cómo Saul, que había desterrado á los mágicos no-sacerdotes podía tener confianza en lo que la mujer le dijera? No es explicable este hecho sino por la certidumbre, adquirida en la experiencia, de que las artes de los hechiceros eran eficaces para las evocaciones. O los expulsó por contraventoros de la ley, ó por juglares. ¡Iria á consultar á un juglar en quien no podía tener fe! No, ciertamente; hasta que los médiums, sacerdotes y profetas dejaron de responderle, no se decidió á recurrir á intermediarios ilícitos; cuando pidió se evocara á Samuel, fué porque creía que Samuel podía venir; si hubiese pensado en intervención de demonios, bien se habría guardado de flarse á un oráculo enemigo. Luego es indudable que el pueblo judío sabía que además de las evocaciones practicadas en el templo, las ilegítimas daban también buenos resultados. Los magos perjudicaban en su oficio á los sacerdotes jehovistas, y los profetas predicaron siempre contra ellos, porque comunicándose de preferencia con Espíritus inferiores, inducían á los evocadores al mal y á idolatría. De modo que ésta es la verdadera causa de la proscripción decretada contra los adivinos no-autorizados, lo cual en nada impedia que en el círculo de sus ocupaciones los levitas evocaran por su cuenta. En resumen, Saul no dudaba de que el Espíritu evocado pudiese presentársele por intermediario de la hechicera; y no ignoraba lo que en realidad mandaban las leyes de la materia; por consiguiente no creía que fuera *Satánis* el autor de los fenómenos provocados.

«Y la mujer la dijo: ¡Cómo! ¡No sabes que Saul ha hecho arrojar del país á los magos y adivinos? ¡Por qué, pues,quieres que ye arriesgue mi vida?

«Entonces Saul juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová que ningún mal te vendrá por esto.

«La adivina dijo entonces: ¡A quién he de evocar? Saul respondió: Haz que venga Samuel.

«Y viendo la mujer á Samuel, clamó en alta voz, y apostrofó á Saul:

«¡Por qué me has engañado! ¡Tú eres Saul! — El rey le replicó: No temas, ¡qué has visto! — La mujer contestó: He visto Espíritus que suben de la tierra.» —

(1) Des sciences occultes.—3.^a ed. Paris.—pág. 128.

Los escépticos podrán alegar ó que la pitonisa conoció á Saul, ó que el haberla tranquilizado sobre su suerte le hizo reconocer: pero en primer lugar, el rey iba disfrazado, y en segundo, unas cuantas palabras vagas que apenas se prestarian á la sospecha, no podian descubrir la realidad. Cuando los soldados de Saul sabian que en Aindor trabajaba una hechicera, era porque aquella mujer faltaba positivamente á los decretos vigentes, y ella por su parte haria á todos sns consultantes las mismas objeciones *pro formula*. Advirtamos tambien que no conoció á Saul hasta que se hubo presentado Samuel; prueba de que en esos instantes tuvo una revelacion. La presencia del juez muerto no impresionó á la adivina, lo que da á entender cuan acostumbrada estaba á aquellas escenas de Espiritismo primitivo; lo que temió fué simplemente una celada de Saul para sorprenderla en flagrante delito y condenarla. Los sucesos posteriores vendrán á demostrar que nada hubo de ventriloquismo ni de julería en la aparicion de Samuel.

«Saul preguntó: ¿Cuál es su forma?—Ella respondió: Un hombre anciano viene, y cubierto de un manto—Saul entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro en tierra, hizo una gran reverencia.

«Y Samuel dijo á Saul: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir?—Y Saul respondió: Estoy muy angustiado, pues los Filisteos marchaban contra Israel, y Dios se ha apartado de mí no respondiéndome ya ni por manos de profetas ni por sueños; entonces te he evocado para que me declares qué tengo de hacer.»

Nada en el texto bíblico hace suponer que fuera una sombra de Samuel la entidad que se presentó, ni mucho menos que fuera un demonio; *Samuel dijo á Saul*, es terminante; y si los teólogos han aprovechado la teoría de Lucrecio que aun hoy mismo defiende Eliphas Levy con su creencia de las larvas y despojos aéreos de los Espíritus, eso en nada logra alterar las palabras de la Escritura. Pero lo que más llama la atención es saber que Dios se comunicaba *por mano* de profetas; bien sabemos que el hombre no puede hablar directamente con el Sér Supremo, y tenemos, por lo mismo, que rebajar esa creencia á la de dictados hechos por Espíritus más ó menos elevados; ahora bien, *por mano* indica que ciertos profetas eran realmente mediums mecánicos intuitivos, pues de otro modo el texto carecería de sentido; luego era una práctica religiosa entre los judíos una de las comunicaciones medianímicas que hoy usa el Espiritismo. ¡A qué venirnos, pues, la Iglesia, con que es Luzbel quien se sirve de nuestros mediums actuales?

«Entonces Samuel dijo: ¡Y para qué me preguntas á mi, habiéndose apartado de tí Jehová, y declarándose enemigo tuyo?

«Jehová, pues, ha cumplido lo que yo vaticiné: ha segregado de tu mano el poder, y dándolo á tu compañero David.

«Como tú no obedeciste á la voz de Jehová, ni cumpliste el furor de su ira sobre Amalec, ha querido hacer lo que está sucediendo.

«Y Jehová entregará á Israel tambien contigo en manos de los Filisteos; y mañana sereis conmigo tu y tus hijos; y aun el campo de Israel será entregado por Jehová á los Filisteos.»

En estos versículos se afirma más la personalidad de Samuel, su presencia real an-

te Saul. Lo más importante de tales textos es que contienen una profecía pormenorizada que al otro dia se cumplió en todas sus partes, como puede verse en el principio del capítulo XXXI. Cuando los incrédulos tropiezan con hechos de este género, regularmente acostumbran atribuirlos á una superchería; pero ¿qué superchería puede haber en quien vaticina con tanta precision, en quiea lee el porvenir con tal minuciosidad?

Aun suponiendo que el éxito probable de la batalla fuera de antemano atribuido a los Filisteos por los peritos, ¿son estos conocimientos propios de una mujer? ¿Cómo adivinar que perecerían Saul y sus hijos y que el campamento mismo quedaría en poder de los contrarios? Y si la pitonisa y no Samuel fué la autora de ese vaticinio, ¿no es más sorprendente aun el fenómeno? Como quiera que pretenda esplícarse, solo puede encontrar su clave en la intervencion de los Espíritus; désenos un ventriloquio que lea en el futuro tan detalladamente, y entonces diremos: ese es un profeta. ¿O por ventura la engastrimitis trae consigo tan sorprendentes facultades? En el interés de la hechicera estaba halagar á Saul: á ningun juglar se escaparía que si la prediccion no se verificaba, el rey le perseguiría con más razon; por lo mismo, el oráculo en este caso tiene un carácter de verdad irrefutable.

Esta conclusion era la que necesitábamos; profecía de la pitonisa ó aparicion de Samuel, el acontecimiento es perfectamente espírita. Siempre la critica al ocuparse de estos sucesos ha considerado las premisas aisladas de sus resultados; así, para el Dr. Lélut, Sócrates era un alucinado; pero sus predicciones tenian todo su efecto. Bruto tuvo una vision como Saul, y como él se suicidó en la derrota; ¿era un alucinado tambien? Y si estos casos fueran únicos en la historia podria quedar á los escépticos el recurso de creer en un fraude de los cronistas; pero cuando los ejemplares se cuentan por centenares, y todos están marcados con el mismo sello de verosimilitud, ¿qué contestarí a nuestros argumentos?

SANTIAGO SIERRA.

(De *La Ilustración Espírita.*)

MISCELÁNEA.

Segun noticias que hemos recibido, el círculo espiritista de Lérida, que se compone de cuanto más inteligente aquella población encierra, está obteniendo los más brillantes resultados en sus estudios. La propaganda que allí se hace, por lo bien entendida, produce el mejor éxito que puede desearse, pues cada dia ingresan en aquel círculo nuevos adeptos, que habiendo comprendido cuánto dista el Espiritismo de ser lo que ellos se habian imaginado ó oido decir á los que con dañada intencion ó ignorancia manifiesta hablan de él, abrazan esta doctrina, y se convierten luego en los más entusiastas defensores ó ineansibles propagadores. Estos son los frutos que se recogen allí donde se estudia el Espiritismo sin preocupacion ni fanatismo alguno, allí en donde nuestros hermanos en creencias no se dejan llevar por extrañas aberraciones, que en vez de favorecer la doctrina, la perjudicarian si no estuviera basada en tan sólidos cimientos.

Reciban, pues, nuestro sincero aplauso nuestros hermanos de Lérida, y sigan en el buen camino que han emprendido.

Tan grato como nos es comunicar á los lectores de la *Revista* las noticias generalmente satisfactorias que de todas partes recibimos, respecto á la propaganda de la doctrina; tanto nos duele consignar que algunos siguen evidentemente un camino torto, y en nada conforme con las sanas enseñanzas que se nos han dado. Se nos ha hablado—y con mucha insistencia—de ciertos grupos de determinadas localidades y hasta alguno de Barcelona, que además de practicar en sus sesiones actos pueriles y hasta ridículos, patrocinan las más absurdas teorías, sin tener en cuenta que con esto no hacen más que alejar del Espiritismo á muchas personas de buen sentido que á él vendrían más pronto; perjudicándose tambien á sí mismos, pues siempre se perjudica el que se empeña en obcecarse en cualquier terreno que sea.

No queremos entrar hoy en detalles, y nos limitamos á suplicar á todos los que forman parte de esos círculos, que lean atentamente el *Libro de los Médiums* en particular, sin olvidar el de *Los Espíritus*, y vean si lo que en ellos se dice está conforme con lo que hacen y creen.

No ovidemos que el jesuitismo trabaja con gran ahínco para desacreditar la doctrina por todos los medios imaginables; y uno de los daños que pueden hacérsele es introducir fórmulas y prácticas inútiles y extravagantes que á nada bueno conducen.

Ha visitado nuestra redaccion un nuevo periódico espiritista que se publica en Londres, con el título *The Pioneer of Progress*. El vuelo que en Inglaterra está tomando el Espiritismo, es de todo punto satisfactorio, segun noticias particulares y lo que se desprende de los periódicos de aquel país. Saludamos al nuevo colega devolviéndole la visita, y le deseamos toda suerte de prosperidades y larga vida periodística.

La Sociedad *Espiritista Española* de Madrid ha celebrado el quinto aniversario de la muerte de Allan Kardec, con una brillante sesión literaria, en la cual se pronunciaron magníficos discursos por los Sres. Huelbes, Martorell, Ruiz Salaverría y Suárez; nuestro muy querido amigo Corchado leyó una reseña biográfica del metodizador de la ciencia espiritista, y doña Amalia Domingo y Soler, y el laureado poeta Sr. Hurtado leyeron composiciones poéticas.

Hemos recibido de París, para la venta, una cantidad de opúsculos que contienen varios discursos pronunciados en el cementerio donde reposan los restos de Allan Kardec, con motivo del aniversario de su desencarnación.

Cada año, tienen por costumbre los espiritistas parisienses y los demás que en aquella capital se encuentran, el reunirse en el cementerio del *Père-Lachaise* donde va la viuda de nuestro inolvidable Kardec á depositar una corona sobre la tumba de aquel grande hombre; se pronuncian luego algunos discursos, y se disuelve despues la reunion. Este año, la prensa periódica de París, se ha ocupado de ese sencillo hecho, para desnaturalizarlo; y en vista de esto, los diversos grupos espiritistas, han acordado colecciónar los discursos y publicarlos para desvanecer los asertos que los periódicos habian anunciado. El folleto consta de 36 páginas, contiene siete discursos y se vende á real en los sitios de costumbre.